

Re-construcciones del “hombre” virtual: Repensando las identidades de género en Gaydar

Por:

Francisca Luengo

Quito, Marzo de 2.010



“Así, cuando es pensada por la mente hétero, la homosexualidad
no es otra cosa que otra heterosexualidad”
(Wittig, 1978: 2)

Esta reflexión sobre la construcción de identidades homosexuales en una red virtual permite entender como éstas son asumidas desde perspectivas que plantean una conflictiva relación con las pautas heterosexuales.

Introducción

Los hombres homosexuales ecuatorianos construyen y mantienen espacios para descubrir, probar y vivir sus identidades sexuales de forma más libre y directa, en medio de una sociedad que ha naturalizado la heteronormatividad¹ como única posibilidad y presenta a la homosexualidad como lo obscuro y aberrante.

En este artículo me centraré en la red en línea para homosexuales Gaydar² donde, mediados por las posibilidades de simulacro y anonimato de la virtualidad, muchos hombres crean un perfil personal que es visitado por otros usuarios para generar diversas interacciones a través de correos electrónicos, mensajes instantáneos (*chat*), el uso de cámaras *web* y la concreción de citas personales.

El objetivo es analizar las reproducciones del discurso heteronormativo que se dan en este espacio, los parámetros sobre los cuales se construyen y representan los hombres homosexuales y las posibilidades de ruptura del sistema binario de género en el ciberespacio.

¹ Judith Butler plantea a la heteronormatividad como un discurso restrictivo de género que insiste en el binario hombre/mujer “como la forma exclusiva de entender el campo del género... que naturaliza el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración”. (Butler, 2006:70)

² Gaydar es una comunidad virtual para hombres homosexuales que funciona en 23 países de Europa y América Latina, uno de ellos Ecuador. Fue creada en 1999 y su plataforma es manejada desde Inglaterra.

Ser y parecer “hombre” en Gaydar, una construcción de la heterosexualidad

Empecé mi investigación en esta comunidad en enero de 2009 con una etnografía virtual, que continúo actualmente. Por ser una red social que no tiene cabida para mujeres, creé un perfil masculino falso para poder interactuar con otros usuarios del país, principalmente a través de conversaciones por chat.

Para construir mi identidad virtual, sobre los parámetros que establece este portal, tuve que preguntarme qué significa ser “hombre” o tener una “identidad masculina legitimada” en Gaydar.

Si se entiende que esta red es para hombres homosexuales, no tendría sentido pensar en el género como una causa de exclusión entre los usuarios; sin embargo, en este espacio las identidades se construyen principalmente sobre la definición que los hombres hacen de su rol sexual, que en la mayoría de los casos equivale a la ecuación: activo/masculino y pasivo/femenino.

Dentro de esta dinámica, mi nombre es David, “hombre” homosexual de 27 años, llevo en Gaydar once meses. Mi perfil se define rápidamente: rol sexual “activo” y “de clóset”, que busca establecer contacto con otros usuarios. Mis imágenes me proyectan como “hombre masculino” y los demás usuarios me leen así. ¿Quién podría pensar que soy mujer? parece que nadie, ni si quiera cuando una vez insinué la posibilidad a un miembro de esta comunidad que manifestó: “¿Qué te pasa? Si fueras mujer ya me hubiera dando cuenta hace rato”³.

Entonces, ¿qué es lo que hace que alguien sea catalogado como “hombre”? Seguir el guión, apropiarse y reproducir la estética masculina y todo lo que ésta involucra. Desde esta perspectiva: “El discurso sobre la heterosexualidad normativa implica, en efecto, que ser hombre no significa solo asumir una actitud específica, sino más bien respetar una serie de expectativas sociales asociadas a aquel sexo...” (Mirizio en Segarra, 2000:136-137).

³ Diario de Campo, 06/06/2009

El guión de “masculinidad gay” que propone Gaydar está claramente representado en las fotografías que incluye como parte de su portada, se muestra a hombres atléticos, con el cabello siempre corto, algunos con rezagos de barba o bigote en su rostro y con poses corporales que se alejan por completo de lo que pueda considerarse “femenino”.

Luego, los datos que se les pide a todos los miembros para ser publicados en su perfil se centran en características físicas. Se incluyen: estatura, color de tez, contextura corporal, tamaño del órgano sexual, detalles sobre si es circuncidado o no y rol sexual que prefiere desempeñar. Estas características se convierten en criterios de búsqueda para los usuarios de la red, por tanto en un primer momento, el éxito o fracaso de los miembros depende, en gran medida, de este cuadro.

Los perfiles más visitados suelen ser los de quienes se proyectan como hombres de características masculinas, por lo menos este es uno de los discursos que manejan muchos miembros de esta red: “Cuando te topas con una de esas “nenas” le bloqueas de una, se buscan hombres que sean bien hombres, no esas “locas”⁴

Entonces ser hombre en Gaydar es por principio no asemejarse a lo “femenino”, sin embargo esto se complica cuando entendemos que la lógica hétero establece como una de sus estrategias de diferenciación, la asunción de un rol sexual específico: activo o pasivo, el primero asociado a lo masculino y el segundo a lo femenino. ¿Qué pasa entonces con aquellos hombres que se definen como gay de características y estética masculina y afirman que su rol sexual es pasivo?

Ser gay desde lo hétero

Pensar las identidades en relación a las prácticas sexuales es una de las constantes que se reproducen en Gaydar. Muchos de los miembros que se describen como de rol sexual activo cortan definitivamente la comunicación cuando se encuentran con otro usuario

⁴ Diario de Campo, 07/09/2009

que asuma el mismo rol, otros prefieren etiquetarse como “versátiles”, es decir que desempeñan ambos roles sin problema; sin embargo, cuando las conversaciones avanzan algunos se confiesan como pasivos, lo que para muchos de forma automática los hace ser “más gays”, porque “se feminizan” y simbólicamente pierden el poder asociado a lo “masculino”.

Para muchos miembros, en el establecimiento de su actividad sexual juega un papel importante la “estética hétero”⁵, si alguien se define como homosexual masculino debe responder a este estereotipo. En una de mis interacciones, un usuario manifestó: “Yo soy chiquito y flaco, por eso soy pasivo porque imagínate que no sería estético que yo “le dé” a un *man* mucho mas alto y tuco que yo... Además para ser activo me quedaba de hétero mejor”⁶.

La relación entre homosexualidad y heterosexualidad se vuelve compleja; por un lado, las relaciones homosexuales reproducen la lógica binaria de la heterosexualidad; y por otro, la heterosexualidad necesita de la homosexualidad para asegurar y mantener su hegemonía.

Hago referencia a los planteamientos de Foucault, cuando afirma que la homosexualidad es una categoría construida y no descubierta, que surge en la década de 1870. El homosexual aparece como una “especie” aberrante de ser humano que se define básicamente por la sexualidad perversa (Foucault en Spargo, 2004: 27-28).

En el mismo sentido, Halperin señala que el término “homosexualidad” no describe en esencia algo estable, es un espacio que puede ser llenado por un conjunto de predicados contradictorios e incompatibles “cuya conjunción imposible no se refiere tanto a un fenómeno paradójico del mundo como a los límites que marca del término opuesto, “heterosexualidad” (Halperin, 2004: 67). Por lo tanto, heterosexualidad y homosexualidad representan una oposición jerárquica, la primera necesita de la segunda para afianzarse.

⁵ Con esto me refiero a las caracterizaciones obligatorias, marcadas por una visión normativa, que propone diferencias físicas y de comportamiento complementarias entre hombres y mujeres.

⁶ Diario de Campo, 03/04/2009

La mente hétero a la que se refiere Wittig, aquella que “no puede concebir una cultura, una sociedad donde la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas sino también la misma producción de conceptos e inclusive los procesos que escapan a la conciencia” (Wittig, 1978: 2) permea tanto en personas que se definen como heterosexuales y, con la misma fuerza, en muchas identidades homosexuales que se leen, piensan y asumen a partir de ella.

Travestismo en el ciberespacio

La existencia de mi perfil es la muestra más visible de cómo dentro de la virtualidad pueden generarse identidades mediadas por el simulacro y el anonimato. Me interesa, relacionar la visión de travestismo propuesta por Lancaster, con las identidades virtuales que los hombres homosexuales construyen en Gaydar, porque esta mirada nos permite, de alguna manera, dimensionar los límites y rupturas de la norma hétero.

Nadie en Gaydar puede estar seguro de saber con quién está interactuando, si las fotografías, nombres y descripciones de los miembros existen solo dentro de la red o si corresponden a identidades que habitan fuera de Internet. Aunque muchas de las interacciones por chat se convierten en futuras citas personales, muchas otras se quedan en lo virtual.

Lancaster propone entender lo travesti como: “toda reiteración, referencia o pantomima que cruzara los límites del género o de la sexualidad, comprenderíamos tales actuaciones en toda su sorprendente densidad: como rutina, hábito, convención y segunda naturaleza” (Lancaster, 1998:43). En el caso de Gaydar, se puede afirmar que muchos de los usuarios que se definen como “pasivos”, “hombres que fuertean⁷” o “afeminados” han dado un cruce evidente de lo que se concibe como lo masculino hacia lo femenino, por lo menos en lo que a su identidad virtual se refiere.

⁷ “Fuertear” es un término que utiliza la comunidad gay y se refiere a tener actitudes, movimientos corporales y expresiones que se enmarcan en lo que se considera “afeminado”.

Esta red virtual es un escenario donde se da lo que el autor define como teatros cotidianos: “al narrar un suceso o desarrollar un argumento, el hombre se desliza así hacia un tipo de actuación “travesti”; es decir, adopta una pose destinada a representar a alguna otra persona, algún papel, algún/a otro/a “yo mismo/a”...” (Lancaster, 1998:42). De hecho, cuando los mismos hombres homosexuales “masculinos” intentan mantener este rol y sobrevalorarlo están siendo parte también de una actuación que quiere representar ese referente.

Como investigadora me he convertido inevitablemente en una travesti virtual y partir de allí he logrado interacciones que de otra forma me hubieran sido imposibles. Mi perfil es una muestra de cómo se puede generar ruptura de este espacio virtual, apelando a la norma, pues como afirmé antes, siendo mujer caracterizó a un “hombre homosexual activo”.

Pensar lo *queer*

En Gaydar las identidades son parte de una lógica circular, generan rupturas al sistema heteronormativo, a la vez que protagonizan reproducciones y reafirmaciones del mismo. Pensar la posibilidad de lo queer en este espacio implica analizar las rupturas.

Lo queer, aquello que cuestiona las formas en las cuales adoptamos nuestros géneros y sexualidades (Turner en Viteri: 2008; 4), lo que rompe con la norma y con la hegemonía del binario puede encontrarse en re-pensar y potenciar la concepción de las identidades homosexuales desde una característica que estableció la misma heteronormatividad.

“El homosexual es definido por negación y oposición como todo lo que el heterosexual no es, en resumen, es una identidad sin esencia” (Halperin, 2004: 84). Desde esta perspectiva, esta identidad puede constituirse como una oposición por el lugar que ocupa y el modo en que opera. Esto constituye el paso hacia lo *queer*, a pensar en identidades móviles, que cruzan límites y fronteras de forma permanente. Se trata por supuesto de una posición política.

Bibliografía:

Butler, Judith (2006). *Deshacer el Género*. Barcelona: Ediciones Paidós

Halperin, David (2004). *Saint Foucault para una Hagiografía Gay*. Argentina: 2004

Lancaster, Roger (1998). “La Actuación de Guto, Notas sobre el Travestismo en la Vida Cotidiana”; en Donna Guy y Roger Lancaster. *Sexo y Sexualidad en América Latina*. Buenos Aires: Editorial PAIDÓS

Mirizio, Annalisa (2000) “Del Carnaval al *Drag*: La Extraña Relación entre Masculinidad y Travestismo”; en Marta Segarra y Angels Carabí (eds.). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Mujeres y Cultura

Spargo, Tamsin (2004). Foucault y la Teoría *Queer*. 15-56. Barcelona: Editorial Gedisa

Viteri, María Amelia (2008) “*Queer* no me da”: Traduciendo Fronteras Sexuales y Raciales en San Salvador y Washington D.C”; en Kathya Araujo y Mercedes Prieto eds. *Estudios sobre Sexualidad en América Latina*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador-Ministerio de Cultura

Wittig, Monique (1978). *La mente hetero*.

<http://www.zapatosrojos.com.ar/pdg/Ensayo/Ensayo%20-%20Monique%20Wittig.htm>